

insigne y particular piedad hácia la madre de Dios y de vuestra caridad y celo por la grey cristiana; y estos frutos que la devoción, tantas veces manifestada con esplendor de los católicos á María ha producido, se goza nuestra alma en recojerlos anticipadamente en gran abundancia.

Llamados por vosotros, en virtud de vuestras exhortaciones, y siguiéndoos, deseamos que los fieles, principalmente en el próximo venidero mes, se apiñen en rededor de los solemnes altares de la augusta Reina, y de la Madre llena de bondad, á fin de tejerle y ofrecerle, como buenos hijos, con la oración del Rosario, que tanto la agrada, una corona mística. Además, Nos mantenemos y Nos confirmamos las prescripciones y los favores de la santa indulgencia acordada precedentemente con este motivo.

¡Qué hermoso é imponente espectáculo será en las ciudades, en los pueblos, en las aldeas, en tierra y en mar, en todas partes por donde se extiende el mundo católico, que esos centenares de millares de fieles asociando sus alabanzas y juntando sus oraciones, con un solo corazón, con una voz unánime, se reúnan para saludar á María, implorando y esperando todo de María!

Que por su mediación se esfuerzen todos los fieles despues de haber rogado á su divino Hijo, en implorar la vuelta de las naciones que se han separado de las instituciones y principio del cristianismo que son fundamentos de salvación para los pueblos y manantial de la verdadera felicidad. Que por su mediación se esfuerzen en obtener, tanto más cuanto que este es el mayor de todos los bienes, que nuestra Madre la Iglesia, recobre la posición de su libertad y pueda disfrutarla en paz; libertad que, como es sabido, no tiene otro objeto para la Iglesia que el de poder procurar á los hombres los supremos bienes. Lejos de haber causado jamás hasta ahora el menor perjuicio á los particulares ni á los pueblos, la Iglesia, en todo tiempo, les ha procurado numerosos é insignes beneficios.

Que por la intercesión de la Reina del Santísimo Rosario, os conceda Dios, Venerables Hermanos, los bienes celestiales, con los cuales aumenta y acrecienta de día en día, las fuerzas y los auxilios que necesitáis para llenar las obligaciones de vuestro ministerio pastoral; que os sirva de augurio y prenda la bendición apostólica que Nos os damos con toda la afección de nuestra alma, á vosotros, al Clero y á los pueblos confiados á vuestro cuidado.

Dado en San Pedro de Roma el 22 de Septiembre, décimocuarto año de nuestro pontificado.

LEÓN XIII, PAPA.

NOTICIAS DIVERSAS.

Análisis de nuestro cuerpo.

Un sabio norte-americano ha tenido la paciencia de hacer una estadística de las cosas que tenemos ó que alojamos en el cuerpo.

El cuerpo humano—dice—contiene 150 huesos y 500 músculos; la sangre de un adulto pesa unos 15 kilogramos; el corazón tiene ordinariamente un diámetro de 15 centímetros; late 70 veces por minuto, 4,200 por hora y 35 792,000 veces en un año, y como cada latido desaloja 44 gramos de sangre, el desalojo de sangre en un día, es de 5,850 kilos.

La totalidad de la sangre del cuerpo, pasa en tres minutos por el corazón; nuestros pulmones contienen, en su estado normal 5 litros de aire; respiramos 1,200 veces por hora, gastando 300 litros de aire.

La piel tiene tres capas, cuyo espesor varía entre 3 y 6 milímetros; cada centímetro cuadrado tiene 1,200 poros; el largo total de los poros es de 50 kilómetros.

Sólo le faltó á este sabio haber contado los cabellos. Cuando nos dé la estadística capilar, podrá considerarse como el sabio más peliagudo que ha habido en el mundo.

DEFUNCION.

El día 2 del presente falleció en el Teul, el Sr. Cura D. Jesus Cárdenas.
R. I. P.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.-D. JUAN MANUEL, R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VI.

GUADALAJARA, NOVIEMBRE 22 DE 1891.

NUM. 70.

SECCION I.

DISCURSO

DE S. S. LEON XIII

A LOS

PEREGRINOS OBREROS FRANCESES.

“Queridísimos hijos: Grande es nuestro gozo á vista de esta tercera peregrinación de obreros católicos franceses ante la tumba de los Santos Apóstoles. El recuerdo de vuestras peregrinaciones precedentes, amadísimos hijos, y de vuestra piedad, está aun enteramente fresco y vivo en Nuestra memoria y vosotros os presentáis aquí más compactos que nunca agrupados en torno de Nos. Vosotros volveis, en nombre de vuestros numerosos compañeros guiados y presentados como las primeras veces por este digno y celoso Cardenal (Langénieux) tan afecto á vuestros intereses y acompañados de estos Sacerdotes y de estos piadosos seglares, que, como sabéis, son vuestros mejores amigos, siempre atentos á vuestras necesidades, siempre dispuestos á prestar sus servicios.

Este apresuramiento de la Francia cristiana á enviar á intervalos tan próximos legiones de peregrinos á la Ciudad Eter-

na para orar en sus santuarios y para recibir la bendición del Vicario de Jesucristo, llena nuestra alma de consuelo y esperanza. Cuando nada hay más consolador, en efecto, que ver á los fieles hijos de la hija primogénita de la Iglesia, á estos patronos y á estos obreros buscar así en una religioso expansión de fé y de amor, estrechar más y más los lazos que la unen desde hace tantos siglos á su Madre común, la Santa Iglesia Romana; y por otra parte, nada hay tan fecundo y rico en resultados para el porvenir. Esto es, sin duda alguna un fruto de ese espíritu que inspira cuando quiere y donde quiere á las naciones como á los individuos; y Nos sabemos que Dios no deja nunca imperfectas sus obras. Pero, amadísimos hijos, como acabamos de oír, un sentimiento más especial os trae hoy á Nuestros pies.

Vosotros os interesáis por expresarnos de viva voz vuestra filial gratitud por la palabra apostólica que Nos hemos comunicado recientemente al mundo en vuestro favor. Nos agradecemos de todo corazón vuestras felicitaciones, y Nos congratulamos de haber podido, mediante este acto de Nuestro cargo de Pastor universal de las almas, contribuir así eficazmente á la elevación de las clases obreras.

Vuestras felicitaciones, por lo demás, son para Nos primicias, pues vosotros sois los primeros representantes de esos trabajadores que Nos recibimos desde la publicación de nuestra Encíclica, y estos re-

presentantes la Francia católica, la primera siempre en generosidad, que Nos los envía. La satisfacción que Nos experimentamos, es tanto más viva, cuanto que Nos sabemos que vuestros sentimientos son más sinceros y dictados por una adhesión y una obediencia más completa á las enseñanzas de la Iglesia y su jefe.

Vosotros habeis escuchado, queridos hijos, estas enseñanzas en presencia de los peligros sociales, cada vez más amenazadores. Nos hemos levantado la voz para mostrar á la luz del Evangelio y de la sana razón dónde estaba la salvación y el camino que á ella podía llevar únicamente.

Nos hemos dicho que era preciso tener por cierto que la cuestión obrera y social no hallará jamás su solución verdadera y práctica en las leyes puramente civiles, aun en las mejores.

Esa solución está por su naturaleza ligada á los preceptos de la perfecta justicia, que reclama que el salario responda adecuadamente al trabajo. Pertenece, por tanto, al dominio de la conciencia, y entraña, sobre todo, una responsabilidad delante de Dios.

Luego la legislación humana, no teniendo directamente más que á los actos exteriores del hombre en sus relaciones sociales, no puede extenderse á la dirección de las conciencias. Además, esta cuestión reclama el concurso de la caridad, que va más allá de la justicia, y recuerda la común dignidad de la naturaleza humana, elevada aún más por la Redención del Hijo de Dios.

Luego sólo la religión con sus dogmas revelados y sus preceptos divinos posee el derecho de imponer á las conciencias la justicia perfecta y las leyes de la caridad con todos sus amores, siendo la Iglesia el órgano y el intérprete genuino de esos preceptos y de esos dogmas. En la acción, pues, de la Iglesia combinada con los recursos y los esfuerzos de los poderes públicos y de la sabiduría humana, es donde hay que buscar el secreto de todo problema social. Estas enseñanzas y tan-

tas otras que con ellas se relacionan, Nos las hemos expuesto en Nuestra Carta Encíclica con toda la extensión que ellas encierran y Nos tenemos el consuelo de hacer constar que la semilla de Nuestra palabra no ha caído en una tierra ingrata, y que con la ayuda de Dios llevará á todas partes sus frutos.

Ya sea en particular, ya en reuniones y Congresos, hombres colocados á la cabeza de industrias considerables, han estudiado cómo han de poner en práctica Nuestras enseñanzas, y Nuestros consejos, y Nuestros juicios, que les conciernen.

Por su parte los gobernantes no han sido insensibles á Nuestra Encíclica y Nos esperamos que ella será una luz para guiarlos en la cuestión presente que les preocupa con tan justo título. Obrese así en todas partes, y sin consumir ya un tiempo precioso en estériles discusiones, realícese en los hechos lo que en los principios no puede ya ser objeto de una controversia. Si existen aún en cuanto á la aplicación, como es inevitable, en problemas tan complejos, lados oscuros y puntos dudosos, conviene dejar al tiempo y á la experiencia el esclarecimiento.

En cuanto á vosotros, queridos hijos, que esta peregrinación os afirme en vuestras convicciones cristianas. Teneis derecho á la libertad que os es necesaria para cumplir vuestros deberes religiosos y por consecuencia al descanso del domingo. Esta libertad y este descanso os son concedidos por vuestros patronos cristianos. Aprovechadlos para santificar el día del Señor y para atraer sobre vosotros y vuestras familias las bendiciones del cielo.

En el trabajo mostraos diligentes y laboriosos, dóciles y sumisos, respetuosos y obedientes, cristianos y fieles en todas las cosas.

Evitad el contacto de los hombres perversos, sobre todo, de aquellos que bajo el nombre de socialistas, no miran más que á subvertir el orden social con gran detrimento de la clase obrera. Unos por el contrario con aquellos que participan

de vuestros sentimientos. Formad con ellos y con vuestros patronos cristianos, bajo el alto patronato de los pastores de vuestras diócesis, y ayudados de los consejos de nuestros sacerdotes, tan afectos á vuestra causa, asociaciones y círculos donde hallareis como en una segunda familia, con las expansiones de una satisfacción honesta, luces en vuestras dificultades, ayuda y fuerza en vuestras luchas, valor y sosten en las enfermedades y en la vejez.

Padres de familia, pensad en vuestros hijos esforzándoos en procurarles una educación moral y cristiana, y con vuestras sabias economías procuradles un porvenir tranquilo y seguro.

De vuelta á vuestra bella patria decid, amados hijos, á vuestros compañeros, amigos y miembros de familia, que el corazón del Papa, como el de Jesucristo, del cual es Vicario, están siempre con los que sufren y con los abandonados de este mundo.

Con esta esperanza, á los ausentes y á los que nos rodean, pero á vosotros sobre todo, trabajadores y obreros, dueños y patronos, directores de obreros y de talleres, Sacerdotes y seglares, organizadores y miembros de esta gran peregrinación, Nos os concedemos, como prenda de nuestro particular afecto y de toda la efusión de Nuestra alma, la bendición apostólica.

OTRO DISCURSO

DE S. S. LEON XIII

Á LA PEREGRINACION INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD CATOLICA.

Queridos hijos: Vuestra presencia, tan agradable para Nos, y esa piedad llena de juvenil ardor que vemos brillar hasta en vuestros semblantes, colman la alegría que estos pasados días y repetidas veces Nos ha procurado la vista de todos los

que en número tan considerable han venido en peregrinación hácia Nos.

Siempre, en efecto, Nos hemos sido dados á consagrar á la juventud Nuestro afecto, y poner en ella Nuestra felicidad. También durante toda Nuestra vida, en las diversas funciones que Nos hemos desempeñado, siempre hemos querido y procurado con esmero particular que de la saludable virtud de la Religión estuviesen penetrados á tiempo y profundamente aleccionados, los que se educaban en los Colegios, en los Seminarios y en los Liceos.

Es, pues, muy natural que Nos regocijemos este día, viendo aquí tantos jóvenes cristianos á quienes una misma fé y una misma piedad han traído á Roma de comarcas tan remotas y diversas para venerar los restos mortales de San Luis Gonzaga y la augusta cátedra de San Pedro.

Si de esto nos complacemos, no es tanto á causa de Nos como de vosotros mismos. Sabeis, en efecto, cuál es el error principal de nuestra época, que se esfuerza en repudiar toda enseñanza de la sabiduría cristiana con plena y perpetua separación de la Iglesia Católica. Y para que esto se realice, los autores de este funesto proyecto persiguen, sobre todo, y muy pérfidamente, á la juventud, por todos los medios, especialmente por ese perverso método de doctrina que ellos proclaman que ha de ser completamente laico, y con el cual ahogan todo germen de fé divina desde que comienza á nacer en los corazones. Así forman una juventud, no sólo pernicioso para el Estado, sino también destinada á su propia ruina. Olvidados, en efecto, de la salud eterna y arrastrados al error de su destino, no enseñan más que las cosas mortales y caducas, y privados de los socorros que no pueden esperarse más que de la religión, los jóvenes tendrán, forzosa é inconscientemente que entregarse á los vicios y caer en poder de las sectas perversas.

La verdad de estas cosas está reconocida, y los que dicen lo contrario llegarán

quizá á asediar por la adulación á la juventud inexperta, pero de ninguna manera á destruir lo que la razón proclama y los hechos confirman, á saber: que no es posible jamás, ni á los particulares, ni á las familias, ni á los Estados, alcanzar la prosperidad y grandeza con el desprecio de Dios. Por el contrario, entre las cosas que honestamente se desean y que responden á la utilidad privada y pública, ¿hay alguna á la que, gracias á la religión y á la Iglesia, no sea permitido aspirar? Ciertamente es que la religión es para los jóvenes espíritus una excelente guía que les dirige hácia lo que es verdadero, honesto y bello; ella perfecciona y ennoblece las buenas inclinaciones del corazón y reforma y corrige las malas. Si los jóvenes se consagran al estudio de las ciencias, la Iglesia favorece los progresos de todas ellas; si cultivan las letras, ella siempre ha sido custodia y madre de las bellas letras; si se dan por las artes liberales, ella también es la que con su soplo divino ha llevado las artes á la cima de la perfección; si se dedican á los negocios y las transacciones comerciales, la religión les ordena observar estrictamente la justicia y la equidad en todos los tratos.

Si os place, queridos hijos, contemplar como un espejo el poder de la Religión sobre el joven que se deja formar plenamente en ella, considerad á San Luis Gonzaga. En efecto, gracias á la Iglesia, y por obra de la Religión, le fué dado, en medio de la corrupción de las costumbres, permanecer íntegro hasta el punto de parecer más un ángel que un hombre. La religión, además, ha hecho que, á pesar de las riquezas y de las distracciones de la casa paterna, sobresaliese en las virtudes más austeras como en un santoretiro. Arrojando á sus piés todas las cosas humanas, fué llevado por la gracia de Dios á abdicar el derecho hereditario del principado. Al tener veinticuatro años, vino á ser un modelo de perfección religiosa y de caridad, y, en fin, alcanzó tan alta gloria celestial, que la piadosa Vir-

gen Magdalena de Pazzi, honor de su raza, apenas creyó que hubiese otro igual en el Cielo.

Nos pedimos á Dios ardientemente para que conserve á vosotros hasta el fin, queridos hijos, ese espíritu y esas disposiciones, y Nos esperamos, gracias á la bondad divina, que será así. Por lo demás, como con la Iglesia está íntimamente unido el Pontífice Romano, pues la Iglesia no puede subsistir allí donde no está él: *Ubi Petrus ibi Ecclesia*, se sigue de aquí que el respeto y el amor hácia la Iglesia, no pueden separarse del respeto y del amor al Papa. Ahora bien, á consecuencia de las tormentas de estos últimos tiempos, bien sabéis que la condición del Pontífice Romano es indigna é intolerable.

Los que dicen que está libre, falsean el verdadero concepto de la libertad: ¿pues qué, es libertad la que depende del arbitrio de otro para darla ó quitarla?

En medio de las amenazadoras vicisitudes de los negocios políticos, hasta la facultad misma de llegar cerca de Nos puede ser enteramente suprimida á voluntad de los gobernantes.

Además, habeis declarado justamente, poco hace, que teneis en el corazón Nuestro derecho. Y ciertamente que sois muy dignos de reunir el sufragio y la defensa de nuestra parte, así como los de todos los buenos.

Procurad, pues, sacar como fruto de vuestra peregrinación, que cada uno de vosotros se adhiera más y más estrechamente á la Sede Apostólica, Al marcharos obrad de suerte que propagueis, con vuestro ejemplo y con vuestros esfuerzos los mismos sentimientos de piedad filial; luchad de común acuerdo y por todos los medios legítimos en favor del Pontificado romano, pues verdaderamente de esta causa depende, en gran parte, la marcha próspera de la Iglesia, la salvaguardia de la Religión y la tranquilidad misma del mundo perturbado. Entretanto, como prenda de gracias celestiales y en testimonio de Nuestra pater-

nal benevolencia, Nos concedemos afectuosamente en el Señor la bendición apostólica, á vosotros, á vuestras familias y á todas vuestras asociaciones.

LO QUE GANA ROMA CON

Las Peregrinaciones.

Sabido es que el Padre Santo se ha dignado tomar á su cargo el alojamiento de los varios grupos de la gran peregrinación obrera francesa, que en estos últimos días ha estado llegando á Roma. Tanta bondad y generosidad de parte del Vicario de Jesucristo, ha disgustado soberanamente á la prensa *italianísima*, la cual ha puesto el grito en el cielo y acusado al Vaticano de querer enriquecer á sí mismo, con menoscabo del comercio é industria de la metrópoli de la *Italia Una*. A tan falsos cargos responde de este modo *La Voce della Verità*:

“A más de que el Padre Santo, aun en la condición en que se encuentra, es siempre dueño de recibir en su casa á quien le da la gana, es bueno notar que la intención de Su Santidad, luego después de la publicación de su Encíclica sobre la cuestión obrera, ha sido demostrar á los mismo obreros su afecto paternal, haciéndoles preparar un alojamiento conveniente, y siendo por otra parte harto difícil la dirección de una peregrinación de ese género, en el caso de hallarse desparramada por toda la ciudad.

“Por lo demás, los gastos erogados para preparar las camas, aderezar los comedores, etc., etc., han sido hechos en Roma, y el comercio romano ha ganado no poco en la persona de muchos de sus artistas, carpinteros, herreros y otros menesterales. Por lo que vé á los viveres, los contratos han sido hechos también con casas comerciales de la Ciudad Santa..... Asimismo el personal necesario para las cocinas y otra gente de servicio, han sido tomados en Roma, y éstos ten-

drán trabajo por un mes entero. Igualmente el Sr. Leon Harmel ha hecho arreglos especiales con los cocheros, y todos sin distinción estarán al servicio de los peregrinos. Con respecto á la compra de objetos de devoción y otras cosas, los rumores podrán ir á donde mejor les parezca, habiendo acordado la Comisión que, en los sitios destinados para alojarlos, no sería lícito á nadie vender objetos de ningún género. Después de esto, ¿quien no ve que, con excepción del alojamiento tienen los peregrinos obreros plena libertad de gastar su dinero como mejor les plazca? Sin embargo, á más de estos peregrinos, vendrán de Francia otros muchos grupos de romeros, sin contar la peregrinación internacional de la juventud católica, compuesta de unos 12,000, y todos éstos se hospedarán en las fondas de la ciudad y en casas particulares.”

Es pues, estúpida y maligna la conducta de la prensa masónica *italianísima* en acusar al Vaticano de querer enriquecerse á sí mismo, y con menoscabo de la industria y comercio de la Roma *intangibile*.

ASI SE HACE

Por los que se precian

DE LA DICHA Y DEL HONOR

DE SER CATOLICOS.

Se ha dicho y repetido muchas veces, que la usurpación violenta de Roma, perpetrada en 1870, es un delito sin igual que hace á Italia la más vulnerable de las naciones.

De ello tenemos una nueva prueba.

Ruggero Bonghi piensa reunir en Roma, á fines de este año, un Congreso Internacional de Paz. Hé aquí la respuesta llena de dignidad que de parte del Senado de Bélgica se ha dirigido al citado Ministro